

GRECIA Y LOS BALCANES*

Harálambos Kórakas

Los Balcanes son una vez más el punto de mira de la escena internacional. Los acontecimientos de la última década en esta región son de importancia trascendental visto que ponen en evidencia el problema de las minorías y de la estabilidad de fronteras internacionales.

REALIDAD BALCÁNICA

Para analizar mejor la situación en la región que nos ocupa debemos tener presentes determinados factores que la caracterizan.

La península balcánica constituye una encrucijada geopolítica tanto por su ubicación física como también por razones históricas y estructuras mentales que dicha situación plasmó en sus habitantes. Varias veces las fronteras de sus países han sido fronteras de tensión y esta situación resulta de la presencia de minorías nacionales o religiosas y de reivindicaciones territoriales que dichas minorías provocan.

Los territorios nacionales de los estados en los Balcanes no han sido modelados por un largo proceso histórico como en Europa occidental y sus fronteras se han cambiado varias veces durante los dos últimos siglos. El mapa político ha sido alterado de manera radical después de la primera guerra mundial. El *statu quo* territorial que resultó de los tratados que terminaron esa guerra no había cambiado hasta la crisis yugoslava de los años 90.

La desaparición del muro de Berlín marcó el fin de un período de cincuenta años de estabilidad en los Balcanes. Cerrado ya este paréntesis, las naciones balcánicas se encuentran otra vez entre el miedo o la esperanza de la revisión de fronteras. En el área, y muchas veces dentro del mismo país, coexisten distintas etnias y religiones, de manera que en cada estado, con la excepción de Grecia, las minorías constituyen entre 10 y 30 % de su población. Griegos, rumanos, búlgaros, albaneses, turcos, serbios y croatas son los principales pueblos que componen los respectivos

estados nacionales mientras que las religiones que conviven en la región son por orden de importancia numérica, la cristiana-ortodoxa, la musulmana y la cristiana-católica.

Los Balcanes nunca han constituido una sola entidad política independiente y unitaria. La unificación política de los Balcanes se ha conseguido dos veces bajo los imperios bizantino y otomano. Bizancio ha llevado a la mayoría de sus habitantes la fe ortodoxa y el imperio otomano ha dejado importantes poblaciones musulmanas. Los largos periodos de convivencia bajo dichos imperios dejaron a los diferentes pueblos de la región algunas características y tradiciones culturales comunes.

Este mundo plurinacional y multiconfesional, que ofrece un extraordinario terreno de enriquecimiento histórico y cultural, contiene también las semillas de divisiones y conflictos. Si a esta situación se une la muy sensible ubicación geopolítica del sudeste europeo, la cual ha generado injerencias de potencias extranjeras en la región, uno puede comprender mejor la complejidad de la situación y el peligro para la estabilidad que presentan los conflictos en los Balcanes.

La influencia del factor externo y la historia de su acción facilita la comprensión de la situación actual.

La actividad de las grandes potencias extranjeras en el siglo XIX y principios del siglo XX, se ha manifestado en líneas generales como sigue: el moribundo imperio otomano luchaba por mantener su presencia en la región, Rusia o la Unión Soviética maniobraba para abrirse paso al mar Mediterráneo a través de los Balcanes, los imperios alemán y austríaco también pretendían conseguir salidas hacia el sureste europeo y Asia, mientras que la política tradicional de Inglaterra y Francia, como también la de los Estados Unidos a partir de la segunda guerra mundial, consistía en contrarrestar la presión de dichas potencias continentales, en su afán de proteger las vías de comunicación, vitales para sus intereses en el Mediterráneo. Para completar el cuadro de antagonismos en nuestra región, debemos mencionar también los esfuerzos históricos de Italia por asegurar su dominio en el mar Adriático y conseguir zonas de influencia en los Balcanes y puntos de apoyo en el Mediterráneo oriental.

En pocas palabras, se puede decir que cada gran potencia trató de poner bajo su control el espacio balcánico, y, en caso de no poder conseguirlo, impedir a las otras potencias hacer lo mismo. No podemos olvidar que la primera guerra mundial tuvo su inicio en los Balcanes y que esta región durante la segunda guerra fue el principal teatro de operaciones militares.

Los países balcánicos sufrían las consecuencias de tal antagonismo entre potencias externas, y, a la vez, trataban de aprovechar el apoyo de una u otra potencia para promover sus intereses nacionales. Ejemplo de esa incómoda situación, constituye la actitud de las naciones de los Balcanes en las grandes contiendas de nuestro siglo. Así, mientras que Bulgaria fue el aliado de Alemania en las dos guerras mundiales, Rumania luchó al lado de la Entente en la primera guerra y con los alemanes en la segunda. Los serbios se aliaron con Francia e Inglaterra en ambos conflictos, mientras que Grecia, país marítimo, unió su destino con Francia, Inglaterra y Estados Unidos en las dos grandes guerras, como también durante la guerra fría.

Hay que destacar que en todos los países de la región se cultivaron ideologías nacionalistas, con miras anexionistas, bajo el pretexto de la liberación de territorios de estados vecinos sobre los cuales cada nación balcánica reclamaba derechos históricos.

Los Balcanes fueron considerados en la historia contemporánea el polvorín de Europa. La caída de los regímenes comunistas ha agravado la situación porque reveló la existencia de sistemas políticos fallidos, de prácticas económicas quebradas y la reaparición de nacionalismos.

RÁPIDO SOBREVUELO SOBRE LOS ESTADOS DE LOS BALCANES

La situación actual tiene en líneas generales las siguientes características:

A. En los estados procedentes de la ex-Yugoslavia

1. En Croacia

A pesar de ser eslavos como los serbios y hablar el mismo idioma, los croatas se han diferenciado culturalmente de los serbios por ser católicos y haber pertenecido al imperio de los Habsburgo, mientras que Serbia ortodoxa vivió por siglos bajo el imperio otomano. Este elemento cultural distinto es la razón de un apoyo a Croacia durante el conflicto yugoslavo de potencias occidentales y de los medios de comunicación internacionales. Por eso, la Santa Sede fue la primera en reconocer a Croacia, mientras que el reconocimiento de la independencia croata por Alemania aceleró el proceso de desmembramiento de Yugoslavia. La independencia de

Croacia ha provocado la fuga de una importante minoría serbia de su territorio. Allí tenemos también un caso de limpieza étnica.

2. *En Bosnia-Herzegovina*

Bosnia-Herzegovina reúne en su territorio todas las contradicciones de la antigua Yugoslavia y se encuentra en la intersección de las dos líneas de división del espacio religioso y cultural balcánico, entre la ortodoxia y el catolicismo, entre el cristianismo y el islam. Poblada por serbios, croatas y musulmanes, cada una de esas comunidades ha practicado la limpieza étnica en su territorio de todo elemento ajeno. La paz entre dichas comunidades, como también la existencia de ese estado teóricamente multinacional, están hoy aseguradas por la presencia de las tropas de la OTAN bajo la autoridad de las Naciones Unidas.

3. *En la nueva Yugoslavia (Serbia y Montenegro)*

Las dos antiguas repúblicas de Yugoslavia, Serbia y Montenegro, formaron en 1992 la nueva Yugoslavia de población serbia, pero con importantes minorías: albanesa, en Kósovo, y Hungría, en Voivodina. Yugoslavia tiene una posición geográfica central y clave en los Balcanes, y, por eso, la participación de este país en el proceso de estabilización de la región es imprescindible.

Un proceso de desmembramiento de esa nueva Yugoslavia parece estar en curso después de los últimos acontecimientos en Kósovo. La intervención armada de la OTAN en Kósovo, que ha conseguido detener el éxodo masivo de los albaneses, no ha impedido la fuga de los serbios de esta provincia poblada por un 90% de albaneses. Así, tenemos un caso más reciente de limpieza étnica. La situación creada en Kósovo constituye una separación de hecho de Serbia, con la perspectiva de una probable futura independencia o de la anexión a Albania. Cualquiera de esas dos soluciones puede augurar consecuencias negativas para toda la región, porque sería el primer cambio de fronteras externas con posibles efectos destabilizadores más amplios.

¿Cuál será por ejemplo el futuro de la limítrofe antigua república yugoslava de Macedonia, con una minoría de 30% de albaneses?

Como en Bosnia-Herzegovina, en Kósovo se han instalado tropas de la OTAN que aseguran una paz frágil y precaria.

4. *En la antigua república yugoslava de Macedonia*

La así llamada “República de Macedonia” es una creación de Tito, quien, con la promoción del sur de Yugoslavia al rango de república, y dando a sus habitantes el nombre de macedonios, perseguía dos metas: primero, cortar los lazos de los eslavos de esa región con Bulgaria, con la cual se sentían afines y, segundo, promover reivindicaciones territoriales contra Grecia, con miras anexionistas de su región del norte, Macedonia.

El crecimiento demográfico de la minoría albanesa en esa república amenaza la posición dominante de su comunidad eslava y romperá los equilibrios existentes. Un vigoroso irredentismo albanés, alentado por los acontecimientos de Kósovo, pone en peligro el futuro de este nuevo estado al norte de Grecia.

B. En los otros estados

1. *En Albania*

Albania, uno de los países de los más pobres en el mundo que ha salido de una férrea dictadura estaliniana se caracteriza por todos los males que acompañan la transición del comunismo hacia la democracia: quiebra de las instituciones, pobreza, anarquía, criminalidad, corrupción, bajos niveles de vida democrática. Una de las consecuencias de todo esto es la emigración masiva clandestina, de la cual Grecia es el mayor receptor.

En el sur de Albania vive una numerosa minoría griega.

La existencia en regiones limítrofes con Albania de importantes comunidades albanesas musulmanas, con un fuerte crecimiento demográfico (2 millones en Kósovo, 1 millón en la antigua república Yugoslava de Macedonia), nutre entre los albaneses sentimientos de nacionalismo agresivo; todo eso puede traer consecuencias para la estabilidad de la región.

2. *En Bulgaria y Rumania*

Son países que, a pesar de los serios problemas que acompañan la transición del comunismo a la democracia, se encaminan hacia la integración con Europa; con ritmo lento, porque pertenecen al segundo grupo de países que participarán en la próxima ampliación de la Unión Europea.

En lo que concierne a su composición étnica, podemos mencionar minorías importantes: húngara en Rumania y musulmana-turca en Bulgaria.

3. En Turquía

Turquía es considerada también país balcánico por la pequeña parte de territorio que tiene en Europa. Su ubicación ha dado a este país importancia geopolítica, tanto durante la guerra fría como después del desmembramiento de la Unión Soviética.

Las relaciones greco-turcas han sido conflictivas durante las últimas décadas debido a una política de expansión de Turquía. Esta política encuentra sus manifestaciones en la invasión de Chipre y en las reivindicaciones, con detrimento de la soberanía griega, sobre el espacio marítimo, aéreo y terrestre de Grecia en el mar Egeo.

Veamos rápidamente en qué consiste el diferendo greco-turco.

El mar Egeo constituye el corazón del espacio geográfico griego, con un espacio marítimo y aéreo nacional e internacional. En este archipiélago se encuentran las fronteras marítimas de Grecia con Turquía.

El régimen del espacio del mar Egeo se rige por ciertos tratados y por las normas del derecho internacional. En lo que concierne el tráfico aéreo, existen reglamentos de la Organización Internacional de la Aviación Civil.

A partir de 1973, Turquía, con acciones unilaterales trata de cambiar el statu quo con la intención de obtener el control efectivo de la mitad occidental del mar Egeo.

Ankara pretende una partición del fondo marítimo del Egeo, haciendo caso omiso a que las islas griegas poseen plataforma continental propia según el derecho internacional del mar. Turquía discute también los derechos de Grecia sobre una parte de su espacio aéreo como también el papel que la Organización Internacional de la Aviación Civil ha confiado a Grecia sobre el control del tráfico aéreo en todo el mar Egeo. Y para terminar esta lista de reivindicaciones turcas, mencionemos que, desde 1996, Turquía empezó también a reclamar derechos sobre varias islas e islotes concedidos a Grecia por tratados internacionales.

La diplomacia turca ejerce presión continua para que los dos países entren en negociaciones a fin de arreglar en su conjunto los asuntos del mar Egeo, pero con

consideraciones políticas y no jurídicas. Es obvia la intención de cambiar en su favor el *statu quo*.

Los argumentos de Grecia consisten en que los tratados de Lausanne (1923) y de París (1947) han reconocido la plena soberanía griega en las islas del Egeo en su cuasi totalidad, razón por la cual no hay nada que discutir y que la extensión de las aguas territoriales y su espacio aéreo es definido por las normas del derecho internacional. Por consiguiente, el único problema pendiente según Grecia entre los dos países es la cuestión de la delimitación de la plataforma continental.

En cuanto a este último asunto, al no haber acuerdo entre los dos países sobre los principios que deben regir una repartición de los fondos marinos en el Egeo, Grecia ha invitado a Turquía a someter conjuntamente el asunto a la Corte Internacional de La Haya.

EL PAPEL DE GRECIA EN LOS BALKANES

Cuando analizamos la situación actual en los Balcanes debemos tener presente que en esa área existen dos zonas marcadas por grandes diferencias en su estatuto político y económico. De un lado, hay una zona de estabilidad, que es Grecia; del otro lado, están los otros países balcánicos que atraviesan un período de menores o mayores turbulencias.

Grecia debe su calidad de factor de paz en los Balcanes al trascendental hecho histórico que, tras terminar la guerra mundial, fue el único país del sureste europeo que se salvó de pasar de la ocupación nazi a la dictadura comunista. De este modo, durante los últimos cincuenta años, Grecia aprovechó de su adscripción al sistema político y económico occidental, de modo que la república helénica es considerada hoy como la democracia más sólida y europeísta de toda la región.

Las posibilidades de Grecia se amplían por su incorporación, empezada inmediatamente después de la segunda guerra mundial, a todas las organizaciones europeas y euroatlánticas (Consejo de Europa, OTAN, OSCE, Unión Europea, U.M.E.).

En el extremo sureste del continente europeo, la geografía y la historia han hecho de mi país un lugar de frecuente paso, de encuentros y de antagonismos. Desde el punto de vista geopolítico, el espacio de Grecia tiene una ubicación excepcional,

por constituir un importante nudo para las comunicaciones terrestres, marítimas y aéreas que llevan a África y al Oriente, y ser el puente que une Europa con Asia. La zona geográfica de Grecia controla el eje principal mediterráneo que es la ruta Gibraltar-Suez y el acceso al mar Negro.

Esta posición, que indudablemente puede considerarse como privilegiada, tuvo por otra parte y por la misma razón consecuencias históricas de mucha gravedad.

No es por pura casualidad que Grecia haya sido envuelta en todos los grandes conflictos de este siglo. El control de un espacio tan estratégico fue objeto de contienda entre las potencias enfrentadas en las dos guerras mundiales y terreno de confrontación sangrienta por cinco años durante la guerra fría. Todo esto enseña que nuestra zona es de gran sensibilidad geopolítica y que, por consiguiente, la estabilidad de Grecia influye de manera decisiva en la región balcánica y en la cuenca del Mediterráneo Oriental.

Además, la pertenencia de Grecia a la Unión Europea la convierte en intermediaria idónea de los Balcanes con Europa, la integración gradual de los países balcánicos en las instituciones europeas se fortalece y facilita con este rol.

Hay que añadir que, para el mundo de los negocios griegos, los Balcanes constituyen una zona de expansión natural. Hoy en día, Grecia es el principal país inversor y socio comercial en los estados de la región. Una indicación de sus posibilidades en este campo es también el hecho que el P.N.B. de Grecia supera el P.N.B. de todos los otros países de los Balcanes juntos, seis veces más numerosos en población que Grecia.

El problema de las minorías, como lo hemos destacado, es la mayor amenaza de la estabilidad de los países balcánicos. Hoy en día, se habla mucho y se condena justamente, como política inadmisibles, la "limpieza étnica" que se perfila como la solución drástica e inhumana a través del traslado forzoso de poblaciones.

Grecia fue víctima de una de las más importantes limpiezas étnicas del siglo XX con la expulsión en 1922 de millón y medio de griegos de sus hogares milenarios ancestrales en Asia Menor. Sin embargo, con los intercambios pactados de poblaciones, entre Grecia y Bulgaria, y entre Grecia y Turquía (en 1919 y en 1923) se estableció una homogeneidad nacional para Grecia que es excepcional para los niveles europeos y único para los Balcanes. Así, en lo que concierne a Grecia, prácticamente no hay importantes minorías nacionales en su territorio que pudieran

perpetuar disputas en las relaciones con sus vecinos. Tal situación hoy en día constituye un elemento adicional de estabilidad para la región.

LECCIONES Y CONSECUENCIAS DE LA CRISIS EN LA EX-YUGOSLAVIA Y EN KÓSOVO

Los acontecimientos en el espacio de la ex-Yugoslavia durante los últimos diez años son de extrema gravedad porque constituyen un mal antecedente para el futuro de los estados multiétnicos, en razón a la existencia de fuerzas centrífugas tanto en la región como en otras zonas sensibles de Europa y Asia.

En los nuevos estados independientes que han surgido, se ha dado la impresión de que es imposible la convivencia entre poblaciones distintas. Además, las diferentes religiones, que convivían pacíficamente, se convirtieron en elementos de separación. En esas sociedades, que habían vivido por mucho tiempo bajo regímenes comunistas ateos, viejas diferencias de carácter cultural existentes desde la separación de las iglesias ortodoxa y católica surgieron de nuevo. Tendencias de radicalización se han notado también entre las poblaciones musulmanas por la influencia de movimientos islámicos externos.

Todo esto demuestra que el cambio de fronteras no es la solución y que cualquier modificación del mapa amenaza con traer modificaciones en cadena, hechos que seguramente provocarán conflictos si se quiebran los sutiles equilibrios de la región. Tales movimientos tendrán como consecuencia otras complicaciones: la creación de nuevas minorías, ahora mayorías, limpiezas étnicas, desplazamientos masivos de poblaciones e injerencias externas, ya que la zona balcánica ha sido siempre escenario de rivalidades internacionales.

Por estas razones, Grecia apoya con persistencia el principio del respeto de la soberanía e integridad territorial de todos los estados y la inviolabilidad de las fronteras existentes. Dentro de esta política, no se deben apoyar las tendencias secesionistas.

Como hemos mencionado, en Bosnia-Herzegovina y en Kósovo hay tropas de la OTAN y una administración internacional para imponer y vigilar la paz. Así, hemos retrocedido casi un siglo atrás, cuando se establecían protectorados en regiones del antiguo imperio otomano, como paso previo al acceso a la independencia o a la anexión a otros estados de esas regiones. Este género de

intervención constituy⁴e una solución de emergencia, pero deben seguir otros arreglos más duraderos.

En el cuadro de las fronteras actuales, creemos que, en primer lugar, el esfuerzo de la comunidad internacional debe ayudar a la democratización de los sistemas políticos de esos países que atraviesan un período difícil de transición; se debe promover el respeto de los derechos humanos, el desarrollo económico como también las relaciones de seguridad y buena vecindad en la región. La aplicación de las reglas de la democracia en el interior de cada país es una meta prioritaria porque el respeto del estado de derecho en la vida internacional pasa por su aplicación en el interior de los países. Raras veces hay guerras entre naciones con regímenes democráticos. Solamente a través de una verdadera práctica democrática se protegen los derechos de las minorías, y, de esa manera, el riesgo de conflictos, se hace menos probable.

Pero, a medio y largo plazo, la llave de la estabilización y desarrollo de la región es la integración gradual de Europa Suroriental en la Unión Europea. Esta región pertenece histórica y culturalmente a Europa. La ampliación de la Unión Europea hacia el este es una necesidad estratégica para sanar las huellas de la guerra fría, desactivar las tensiones y crear un clima de estabilidad. No se debe olvidar que con la integración de las naciones de Europa Occidental se han superado prácticamente las disputas territoriales y rencores étnicos que desgarraron las sociedades europeas en épocas anteriores. Si los Balcanes quedan marginados del resto de Europa, esta situación traerá nuevas divisiones en un espacio que desde siempre ha sufrido la fragmentación de sus fuerzas.

Les agradezco por su atención. En este breve período de tiempo, he tratado de dar una imagen lo más simple posible de los Balcanes y sus problemas. Si no lo he conseguido plenamente es, como alguien dijo, porque la historia que producen los Balcanes supera, y de lejos, sus capacidades de absorción. □

* Conferencia pronunciada en la Facultad de Derecho de la Pontificia Universidad Católica del Perú el 27 de abril del 2000. Tal actividad fue organizada por la propia Facultad, junto con el Instituto Riva-Aguero y el Instituto de Estudios Internacionales de la universidad.